



AD POPULUM

VETUS ROMANUS APOSTOLATUS



"Surge, illuminare"

Carta Pastoral para la Fiesta de la Epifanía

Carissimi

"Levántate, brilla, porque tu luz llega, y la gloria del Señor se levanta sobre ti" (Isaías 60:1).

En esta santa fiesta de la Epifanía, recordamos la luz radiante de Cristo—una luz que atraviesa las tinieblas más profundas y llama a todas las naciones a la verdad. Los Magos, representando la sabiduría de las naciones, fueron atraídos por la estrella de Belén, atravesando peligros para rendir homenaje al verdadero Rey. Hoy también, somos llamados a seguir esa luz, en medio de un mundo oscurecido por la apatía, la ignorancia y el pecado deliberado, disfrazado como virtud.

Un Mundo en Crisis

No podemos ignorar la profunda corrupción que caracteriza a muchas de nuestras sociedades modernas. Los escándalos de las redes de explotación, con sus fallos sistémicos y su cobardía moral, revelan una sociedad que abandona a los débiles a sus depredadores, prefiriendo el silencio cómplice al valor de la justicia. La duplicidad de los líderes políticos, que prometen una cosa para hacer otra, revela una clase guiada no por el bien común, sino por el interés personal y la servidumbre ideológica.

Nuestras políticas se han convertido en arenas de hipocresía y polarización, envenenadas por el marxismo cultural y las teorías críticas que siembran división y odio. Estas ideologías elevan el resentimiento al nivel de virtud, destruyendo los lazos de caridad y verdad en los que se fundamenta una sociedad justa. La afluencia masiva de migraciones, acompañada de la propagación de ideologías radicales, amenaza la integridad demográfica, cultural y democrática de Europa y el Reino Unido. Mientras tanto, la colusión con el mal—ya sea por apatía o por apoyo activo—impide que las naciones defiendan causas justas o enfrenten los males mayores de la opresión totalitaria y el terrorismo.

También vemos una creciente presión contra el testimonio cristiano en el ámbito público. Cada vez más, la fe es marginada y las verdades morales son reemplazadas por una cultura que celebra el pecado como virtud. En un mundo así, defender la verdad se convierte en un acto de rebeldía, pero es una rebeldía arraigada en el amor—un amor que desea la salvación para todos.

La Esperanza de la Luz de Cristo

Sin embargo, en este mundo de sombras, la luz de Cristo sigue brillando. El mensaje de la Epifanía es que la verdad no puede ser extinguida, porque emana de la Palabra eterna de Dios. El viaje de los Magos nos recuerda que, en medio del caos y la confusión, un camino hacia la verdad puede ser discernido por aquellos que la buscan sinceramente.

Esta luz nos llama a la acción. No es un brillo pasivo, sino un fuego que inflama el valor y la justicia. La Iglesia, guardiana de esta luz, no debe inclinarse ante los ídolos de nuestra época. Estamos llamados a ser testigos de la verdad, incluso si nos cuesta caro, y a oponernos a los males que amenazan la dignidad de la vida humana, la santidad de la familia y la soberanía de las naciones bajo Dios.

La esperanza que proclamamos no es un simple optimismo, sino una confianza viva en Cristo. Esta esperanza transforma la desesperación en confianza, el miedo en coraje y la división en unidad bajo el estandarte de la verdad. Esta esperanza invita a todos los hombres—sin importar su origen—a unirse al gozo del Evangelio.

Un Llamado a la Conversión

Las tinieblas de nuestra época no son sólo externas. Cada uno de nosotros debe examinar las sombras en su propio corazón. Los pecados de apatía, cobardía y complicidad comienzan con individuos que prefieren la comodidad a la convicción. La luz de Cristo exige el arrepentimiento, un alejamiento del pecado y una renovación de nuestras mentes y corazones.

En el Evangelio de la Epifanía, Herodes encarna "el príncipe de este mundo" (Juan 14:30) con su duplicidad (Mateo 2:8) y su intención asesina (Mateo 2:16) para preservar su poder y su reino. Muchos exégetas modernos oscurecen su pecado, al igual que Judas, adoptando el nihilismo, rechazando la profecía y negándose a reconocer la culpabilidad de sus acciones.

Muchos, dentro de la Iglesia, intentan extinguir la luz de la verdad. La refractan a través de los prismas del relativismo subjetivo. Algunos por ignorancia, otros guiados por trastornos emocionales, y otros buscando reconciliar las verdades difíciles del Evangelio con los hábitos del mundo. Muchos han sucumbido al engaño diabólico del orgullo.

Como pastores del pueblo de Dios, exhortamos a todos los lectores de esta carta a resistir las mentiras de la falsa virtud. La compasión sin verdad no es amor sino engaño. La tolerancia sin justicia no es paz sino traición. El amor sin sacrificio no es amor. Abracemos las verdaderas virtudes de fe, esperanza y caridad, arraigadas en la verdad inmutable de Cristo.

Además, cultivemos un espíritu de oración y ayuno, reconociendo que la batalla espiritual en la que estamos comprometidos requiere armas espirituales. Con humildad, intercedamos por nuestro mundo, pidiendo a Dios que ilumine las mentes, ablande los corazones y fortalezca las almas.

Cristo, el Verdadero Rey

La Epifanía revela a Cristo como el Rey de reyes, cuyo reinado trae paz y justicia. Ningún poder terrenal puede usurpar su autoridad, y ninguna ideología puede eclipsar su verdad. Saquemos valor de esta realidad, sabiendo que servimos a un Señor soberano cuya luz nunca será vencida por las tinieblas.

Recordemos que no estamos solos en esta misión. La comunión de los santos nos rodea, ofreciendo sus oraciones y ejemplos. La Santísima Virgen María, Estrella del Mar, nos guía hacia su Hijo, enseñándonos a decir: "Hagan todo lo que él les diga" (Juan 2:5).

Que esta temporada santa sea un tiempo de renovación espiritual y moral para todos nosotros. Comprometámonos nuevamente con Cristo, la luz del mundo, y convirtámonos en portadores de su luz en nuestras familias, comunidades y naciones. Oremos fervientemente por nuestros líderes, para que sean guiados por la sabiduría y el valor. Y trabajemos incansablemente para construir una sociedad que refleje la verdad, la belleza y la bondad del Reino de Dios.

"La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron" (Juan 1:5).

Con todas las bendiciones en Cristo,

,

J.B.



Brichtelmestunensis
In Vigilia Epiphaniæ MMXXV A.D.